

Y vamos siguiendo...

Octubre. Vaya mes, se podría decir que es el mejor ya que es el nº 10 de los meses del año. Pero esto lo tenemos que ir diciendo nosotros según como vaya transcurriendo. De momento sabemos que nos ha de ir pasando como casi todos los años, para estos días que tiene o hay en el susodicho mes.

Lo que pasa que a diferencia de los que tienen la faena de apretar tuercas o cerrar bultos, o esos movimientos laborales que son similares o iguales todo el año, no van a encontrar diferencia. En cambio en el asunto agrícola, este mes siempre ha tenido su peculiaridad, por ser un tiempo de preparación de muchas cosas y en especial de cara al esperado (y que no falla nunca en llegar) invierno.

Terminar de recoger la fruta, haber si llega alguna perra a cuenta; recoger alguna almendra (pocas); terminar de prepara los campos para sembrar; ahora no, pero antes preparar las borrazas para coger las olivas; hacer leña para los hogares (antes obligado); ahora para cambiar plantaciones de árboles ya viejos o hacer nuevas plantaciones (pocas con lo poco llamativo que esto está); en fin poner los campos para el descanso invernal.

Pero para el labrador o agricultor eso dura poco. Luego este mes tiene dos fechas muy significativas. La primera para todos, el día del Pilar, fiesta nacional y en particular de los zaragozanos

y de todos los aragoneses, que cada año es nueva y de espléndida devoción y celebración. Y segunda fecha, principalmente este año, con el veinticinco aniversario en su celebración, el ya consolidado y reconocido premio Príncipe de Asturias, en el que han sido premiados un cineasta español, un científico también español, con el colofón de los campeones del mundo de este año de baloncesto. Lo hemos visto por televisión.

Noviembre. No es lúgubre por tener el día 1 dedicado a recordar masivamente a nuestros difuntos no. Es un día a más de recordarlos, darnos a entender y que no nos olvidemos, dónde vamos, y creo que si esto lo tenemos en cuenta, las diferencias personales y otras cosas que nos hacemos valer para querer no ser como nuestros semejantes sean más suaves.

En los trabajos y otros quehaceres, en el campo terminar de sembrar; cosechar algún panizal, limpiar campos para ponerse a poder, replantar alguna baja de árboles, etc.

En los hogares, las amas de casa meter alguna manta más en las camas, prepara ropa de invierno para toda la familia: calcetines, camisetas manga larga, jerseys, chaquetas, etc.

Y ya estamos en el último mes del año, no lo nombro porque todos sabemos de cual se trata. Sólo os diré dada su importancia que es un mes que se hace largo por varias razones. Además de que es de 31 días, es un mes

bastante oscuro por acortarse la luz solar al máximo, suerte que a las tres cuartas partes del mes todo y con la llegada del invierno los días vuelven a rehacerse y a más llegan unos días muy señalados y esto no llena de esperanza.

El día 22 ya se alargan los días y nos puede tocar (dudoso) la lotería, los críos vacaciones, y preparase los no tan críos por posibles minivacaciones, que de todo hay y prepararnos para las fiestas de invierno. Aquí en Binaced no nos podemos quejar a lo que es a las fiestas.

Y contando con fiestas había pensado (haber que os parece), que podríamos pedir a las autoridades competentes y sería bueno a nivel nacional, ya que para todo se celebran aniversarios, que a mi entender faltan dos muy importantes en la vida de la sociedad, o no se tienen en cuenta a nivel mundial, y ya sería hora de celebrarlas. Un ponerla el día 23 y la otra el día 24, así tendríamos tres días seguidos de fiesta. Primer día, celebración de las mujeres en estado de buena esperanza, en cinta, o sea preñada; y segundo día fiesta del parto y el tercer día (25) ya lo sabemos por el crío nacido.

En fin que paséis o mejor dicho que pasemos unas felices fiestas de Navidad y año nuevo y patronales, todos y para todos en buena armonía y salud, de vuestro que os lo desea de corazón.

Juan Magrí Gorgues

SARA Y CONCHITA

Siempre que leo la revista me planteo escribir algo en el próximo número. Resulta muy gratificante el poder compartir un sentimiento, una información, una reflexión... con los vecinos del pueblo.

De repente, se me ocurre un suceso familiar muy especial y muy bonito donde la naturaleza o la providencia quiso que dos seres humanos vinieran al mundo y además sobrevivieran a las circunstancias del momento.

En una fría mañana de Enero de 1944, mi abuela Primi embarazada de 7 meses empezó a encontrarse mal, su instinto maternal le advertía de que el momento estaba llegando, su bebé quería salir y por fin iba a poder satisfacer el deseo de ser madre.

A las siete de la mañana nacía su primera hija y le llamó Sara, cinco minutos después la comadrona le comunicaba que venía otro en camino, esta fue Conchita. Tras el alumbramiento la señora Antonieta, que a tantos otros vecinos ha ayudado a venir al mundo, observó el bajo peso de las niñas (aproximadamente



un kilo) y la fragilidad de sus cuerpecitos. Ante esta situación, se envolvió a las niñas en algodones, siendo sus cunas dos cajitas de zapatos y se les amamantó con leche materna de mi abuela y la señora Josefina Tena.

Tras varios meses de "cuidados intensivos" en el hogar, mucho cariño y mucho empeño; estas dos criaturitas salieron adelante.

Una fue mi tía Conchita que murió en plena adolescencia y la otra fue mi madre.

Ahora, después de 62 años, con mi experiencia profesional y el sentimiento de ser madre se me ocurre una reflexión sobre el principio y el fin de la vida.

- ¿ Hasta que punto los avances tecnológicos mejoran la calidad asistencial?.
- ¿ Que papel juega el destino en nuestras vidas?.
- ¿ Cuales son los factores que influyen en la naturaleza para un desenlace u otro?.

Gracias Mamá por VIVIR y haberme dado la oportunidad de conocer a todas esas personas que vivas y no vivas, están y estarán en mi vida y en mi corazón.

Noelia Sorinas

EL BRANQUIL

El verano ha concluido, después de hacer que las pasáramos canutas. Hasta los últimos días de su calendario, hemos sufrido su intenso calor, que ha hecho, que se diferenciara del de otros años y que, al menos para mí, haya sido el más caluroso que recuerdo (quizás sea porque, con el montón de años que tengo, mi memoria no funcione muy bien) Tanto es así, que no me he atrevido a utilizar mi BRANQUIL hasta ahora, que ha refrescado lo suficiente, para que sea un placer disfrutar sentándome en él, rememorando aquellos tiempos pretéritos de mi niñez, casi preadolescencia, juntando las cosas reales ocurridas entonces, en todos los órdenes, con las circunstancias, formas, maneras, métodos y medios que existen hoy día para todos y en todo.

Los zagales de entonces, los de los años a que me refiero en mis *disquisiciones* de BRANQUIL, disponíamos de tiempo, mucho tiempo, para hacer cosas, sobre todo para jugar a lo que fuera, con muy pocos juguetes, mejor dicho, casi exclusivamente con los confeccionados por los propios zagales pues, no recuerdo de alguno que no fuera un balón que tenía no se quién y posteriormente otro balón que nos regaló mi hermano Alfonso para mi primo Pedro y para mí, al 50 % de propiedad y “gastos de mantenimiento”. Había zagales que tenían pelotas de goma más o menos grandes; otros, alrededor del 30% poco más o menos, teníamos

peonzas, que los zagales llamábamos *trompicones*, también pitos, con los que jugábamos al güá o al corro y carpetas para jugar a la “volvedera” como juego de chicos o a la “montadera” o algo así, o parecido, más bien como juego, preferentemente, para las chicas.

Bueno, algunas veces, los zagales disponíamos de trebejos para jugar, que habían salido de las manos de nuestros mayores, como por ejemplo las citadas carpetas (de las barajas que se iban a tirar por viejas) y alguna pelota de goma. Pero los trenes los construíamos con latas de sardinas -naturalmente vacías-, los tiradores con gomitas de desecho del Sr. Gaspar, las hondas artesanales, las espadas con cañas, como así mismo los instrumentos musicales cuando jugábamos a orquestas, etc. etc. Era propia y muy querida, la parte de nuestra anatomía que utilizábamos en un “juego-desafío” que llevábamos a cabo, sobre todo al salir al recreo o al finalizar las clases, y que le llamábamos....?. ¿Cómo le llamábamos? Ah, sí, “haber quién méa más lejos” o mejor dicho, como realmente decíamos es, “haber quién picha más lejos”. Un poco *marranetes* sí que debíamos ser, en la forma de expresarnos y en el actuar, porque no recuerdo que ninguno de los “jugadores-pichadores” después del reto, perdiese o ganase, tuviese la más mínima intención de lavarse las manos.

Se terminaba el verano y era el momento de volver

otra vez a la escuela. Casi todos los zagales llevábamos libretas nuevas pues las del curso pasado, las hojas que quedaban, habían sido utilizadas por nuestros mayores para escribir cartas, o simplemente habían desaparecido. Y ¿qué es lo primero que los zagales escribíamos en la nueva libreta?. Pues nos íbamos a la última página y con la mejor inspiración o copiándolo o calcándolo de un compañero que ya lo tuviera hecho, poníamos.....

....FIN esta libreta se terminó el día....dede 1.942.

¿Qué hacían, cómo jugaban, qué ponían en la última hoja de su libreta las preciosas zagalas que iban a la escuela con nosotros?. No lo se. Y no lo se, porque la preciosa chavala de mi entorno, mi prima Josefina, que apenas andaba y naturalmente no iba a la escuela. Bueno, y qué. A mí lo que me importaba no era lo que hacían o no hacían las guapísimas zagalas de BINACED, si no lo guapas que estaban, lo simpáticas que eran, sus sonrisas que embelesaban, la dulzura de sus voces y en fin, el encanto que tenían y tienen ellas, sus madres, sus hijas y sus nietas. Dios mío, ¡Que guapas son!!

Pablo



Maria Sorinas y Jose Serrat



25 de abril de 1982. Fiestas de San Marcos. Carlos Serrat, Alicia Lardiés, Marisol Garcés, Nati Mora, Esmeralda Guillen, Marina Sorinas, Ana Alamán, M^a Pilar Franc, Yoli Barranco, Clarisa Cereza, Eva Zueras.



Plaza España, santos en procesión.